

«La pobreza absoluta tiene rostro de mujer»

ARGELIA LONDOÑO V.*

Violencia, poder y patriarcado

La violencia emerge de las relaciones de desequilibrio que se establecen en la sociedad, en todos los órdenes, como expresión clara del ejercicio del poder al interior de todas las relaciones humanas.

La violencia es la ejecución del poder y la dominación; es la exhibición del mismo, su materialidad, su práctica, su ejercicio. Práctica del propietario, del rico, del amo, del cura, del militar, del científico, del señor, en fin del varón que atraviesa el planeta imponiéndole sus propias coordenadas: los potentados del norte frente a los pobres del sur, el este y el oeste, los de arriba y los de abajo, los de arriba y las de abajo, ellos y nosotras. Continentes, países, naciones, pueblos, culturas, etnias, clases, sexos, grupos de edad, minorías sexuales, saberes, establecen relaciones de poder.

La violencia originada en las relaciones de dominio y subordinación de unos grupos sociales sobre otros no puede considerarse como una anomia o una atipia, un hecho excepcional; la violencia es el producto inevitable de las relaciones de poder, es una endemia.

La sociedad se comprende como una compleja red de relaciones heterogéneas que se cruzan y entrecruzan de múltiples maneras en

* Socióloga, Universidad de Antioquia, fundadora de Salud-Mujer (Centro de Servicios de Salud Alternativos para la Mujer), Medellín, autora de diversas investigaciones y ensayos sobre la mujer.

donde dominadores y dominados, poderosos y sometidos, hombres y mujeres ocupan alternativamente uno u otro lugar según el espacio o campo de ejercicio de la relación de dominación en que estén inmersos.

La relación de dominación se expresa como negación activa de derechos, conculcación de los mismos, es allí donde aparecen los mil rostros de la violencia, el ejercicio polimorfo del poder.

La dominación de una nación por otra, la antropofagia de la industria armamentista, los intereses económicos, el militarismo sustenta las guerras que libran 43 países y cerca de 100 conflictos internos en otras tantas regiones; los ancianos varones pregoneros de la muerte que amenazan al género humano con sus propuestas de militarización del espacio, las pruebas nucleares, la industria del átomo-muerte, la guerra de las galaxias, el programa armamentista de iniciativa de defensa estratégica, constituyen crímenes del más claro exhibicionismo viril.

Patriarcalismo, militarismo y fascismo coinciden en las formas violentas del ejercicio del poder; en su espíritu tanático y destructor y en su magnificación de lo masculino y de la guerra.

El patriarcalismo comparte con todas las ideologías modernas que sustentan la opresión sobre los más disímiles sectores de la humanidad, y a nombre de las más diversas razones, una base filosófica: el racismo, el apartheid, y todas las formas de genocidio y etnocidio, la suposición de inferioridad del otro como nacida de su condición natural, en virtud de lo cual lo colonizan y someten.

En nombre de una pretendida superioridad se erigen como lo absoluto, como la verdad y, a través de múltiples coacciones, violentas, imponen una rígida estructura jerárquica que busca perpetuar la situación del sometido, reducirlo, negarlo en su afirmación de la diferencia que es justamente lo que lo hace ser.

El patriarcado es fascista en la medida en que coloniza la mujer, le niega la posibilidad de ser autónoma y de construir su propia identidad a partir de su diferencia. La mujer construída masculinamente está despojada de su condición humana de igual, y de paso despoja al varón de su condición de ser humano total.

Contra el violento ejercicio del poder, contra sus mil rostros, se levantan subversiones del más diverso orden: económicas, políticas, nuevos saberes; se cuestiona al saber desde los espacios de lo cotidiano, de la pareja, de lo privado, del erotismo, de lo afectivo y de lo inesperado e irracional.

De ello hablan los ecologistas cuando se oponen al armamentismo, y a lo nuclear y dicen de la defensa del medio ambiente y la protección de la naturaleza para ser vivida como lugar feliz y espacio abierto a la realización del amor; de ello habla la teología de la liberación y su opción cristiana por los pobres del mundo; la antisiquiatría que está contra el orden manicomial y sus métodos opresivos y busca comprender por qué sufre una persona calificada de loca y descubrir el sentido social de este sufrimiento; los nuevos movimientos pedagógicos que cuestionan el saber de élite y proponen nuevas formas de acercarse al conocimiento y democratizarlo; de ello hablamos las feministas cuando nos planteamos el problema de la democracia y asumimos la lucha contra el patriarcado como un asunto personal que mueve el patriarca que hay en nosotras y planteamos que la democracia plena sin el feminismo no es posible.

Todos ellos, movimientos inesperados desde distintos lugares del cuerpo social activan múltiples cadenas de reacción, resistencia que colocan de presente la historicidad y contingencia de las relaciones de poder y de dominación.

Los derechos humanos de las mujeres

Recientes informes de los organismos internacionales sobre el estado de los derechos humanos en América Latina dieron cuenta de que en el continente son prácticas cotidianas la tortura, los asesinatos políticos, los secuestros, las detenciones sin juicio, los procesos falseados y las desapariciones.

En nuestro país, en nombre de la defensa de la democracia, se arrasa con la vida de los militantes políticos, concejales, senadores, magistrados y todos conocemos de la condena a muerte que pesa sobre quienes disienten de los poderosos. Hasta los homosexuales son perseguidos y asesinados por oponerse de alguna manera al orden sexual dominante. Esto sin hablar de la violencia criminal

que en nuestra ciudad cobra la cifra del 8.38 muertes por día y de que la inseguridad que nos habita crece al ritmo del desempleo¹.

Sectores de la población son amenazados permanentemente desde las más oscuras regiones del poder, en una tentativa de apartarlos de su participación en la vida pública y restringir así su libertad de expresión².

El Presidente de la República, en su reciente discurso ante las Naciones Unidas, convocó la buena voluntad de los banqueros del mundo para adelantar una cruzada contra la pobreza absoluta afirmando que en nuestro país el 25% del total de la población, es decir seis y medio millones de personas, se encuentran en una situación de pobreza absoluta y que el desempleo y el subempleo afectan a más de un tercio de la población económicamente activa³.

Es un lugar común hablar del franco deterioro de la calidad de vida de la población; la situación social es explosiva; todos conocemos de la carencia de servicios públicos, de la desprotección de la niñez, del maltrato a mujeres y niños, de la mendicidad de menores y de ancianos, del trabajo infantil; todo ello nos habla de la marginalidad de sectores cada vez más crecientes de la población.

Según cálculos de Planeación Metropolitana, Medellín y su área metropolitana con sus dos millones cien mil habitantes posee: 180.000 desempleados, 100.000 subempleados y 500.000 personas indigentes⁴.

El protocolo adicional a la convención americana sobre derechos humanos plantea los derechos económicos, sociales y culturales y establece el derecho al trabajo, la salud, la educación, sin discriminación de ninguna clase por motivos de raza o sexo y protecciones especiales a la familia, la niñez, los ancianos y los minusválidos.

-
1. Estadísticas de la policía metropolitana. Enero-agosto 1986. "Aumentan los homicidios y... Medellín, En, El Mundo, Metro. Sep. 29. 86.
 2. Informe sobre Derechos Humanos, "Solo la democracia permite paz y respeto. CIDH. En El Mundo, Internacional, 8 oct. 86 pág. 7.
 3. De la intervención del Presidente Virgilio Barco V. ONU, sep. 86
 4. Fuente, CENSO 1985. Planeación Metropolitana.

La violencia permanente de estos derechos humanos afecta a amplios sectores. Vivimos en una democracia precaria en donde el militarismo ejerce cada vez más poder y reduce poco a poco el poder de los civiles⁵. Es preciso señalar cómo afecta el totalitarismo de la pobreza y la exclusión a las mujeres.

La democracia, la igualdad, el desarrollo y la paz, lemas de fondo del Decenio de la Mujer declarado por las Naciones del mundo son vividos por las mujeres en su realidad cotidiana bajo la forma de desigualdad, discriminación, explotación y violación sistemática derechos.

Es hora de que en las agendas de trabajo de los organismos internacionales se aborde también, de manera permanente, las violaciones reiteradas y sistemáticas a los derechos humanos de las mujeres.

Porque tras el genérico "derechos humanos" se oculta que más de la mitad de la población del globo, las ciudadanas del mundo, los seres humanos mujeres afrontan de manera particular la violación de sus derechos y en razón del ordenamiento patriarcal de la sociedad que dispone una distribución sexista de los roles asentada sobre la domesticidad, es decir sobre el domesticamiento de la mujer. Domesticar significa reducir, someter, poner al servicio del hombre, vencer, hacer dócil, sujetar, hacer moderado el carácter de una persona.

La feminización de la pobreza

El cuerpo femenino está imbuido de relaciones de poder y de dominación; el cuerpo es el espacio político blanco hacia donde se dirige la violencia.

Porque violencia no es solo suprimir, desaparecer, golpear; la violencia busca someter el cuerpo y a través de éste la conciencia en una espiral que envuelve: se somete la conciencia para someter el cuerpo y éste para someter a la conciencia.

El cuerpo femenino es sujeto de encierro, de ataque, de exhibición, de manoseo, de violación, de silencio.

5. Informe sobre Derechos Humanos. "Solo la democracia permite paz y respeto. CIDH. En, El Mundo. Internacional 8 oct. 86 pág. 7.

La vinculación del cuerpo femenino a formas específicas de trabajo como el trabajo invisible o trabajo doméstico se explica por el sistema de sujeción derivado de las relaciones sexuales de dominación imperantes. Lo doméstico habla a gritos del cuerpo domado y esclavizado de millones de mujeres del mundo, al punto de que el valor económico del trabajo de la mujer en el hogar equivale al 30% de la producción anual total del mundo o sea unos 4 billones de dólares.

Las mujeres campesinas del planeta producen el 50% de los alimentos del mundo y en Africa producen el 80% de los alimentos.

La mujer realiza alrededor del 66% de todas las horas de trabajo del mundo y recibe solo el 10% de la renta mundial y cuenta con menos del 1% de toda la propiedad. Las mujeres constituyen el 33% de la fuerza laboral del planeta y reciben salarios inferiores en un 25% a los de los hombres que realizan actividades equivalentes⁶.

Capitalismo y patriarcado mantienen ligadas a las mujeres a las formas más arcaicas y enfeudadas del trabajo, con escasos o ningún recurso técnico. Ellas están obligadas a responder por la supervivencia de la familia como unidad de producción de bienes y servicios privados, encadenadas a la esposeidad y a la maternidad como imperativos y obligaciones culturales, ven languidecer sus días, sin mañana, al amparo del fogón, los trastos y los niños.

Encadenadas a su destino de largas jornadas que oscilan entre 14 y 17 horas les está negado el derecho a participar en los procesos macrosociales que tienen lugar en el espacio de lo público.

Ocupadas en interminables labores, sin salario, sin festivos, sin dominicales, sin pensión de vejez, sin jubilación, privadas de todo, no tienen espacio para sí mismas, ni tiempo. Al existir en función de otros, como madre, esposa, o ama de casa, existen como atributo, como función; son inexistentes como sustancia, como ser.

6. Fernando Plata Uricoecha. "La mujer como motor de la economía".
En *El Espectador*, 21 - 07 - 85, pág. 5D.
La década de la mujer. Aún queda lo difícil, Anita Anand y otro.
En *El Mundo*, Medellín, 3 de marzo, 86.

Ellas, las amas de casa, las realizadoras de lo doméstico son las olvidadas de la estadística oficial. En nuestro país, en las áreas urbanas, dos y medio millones de mujeres se dedican exclusivamente a la domesticidad y están clasificadas como parte de la población económicamente inactiva al lado de los inválidos y de los vagos.

De otra parte, el trabajo remunerado de las mujeres pocas veces ha significado ganar su derecho a la libre autodeterminación. Por el contrario, lanzada a éste por la urgencia económica, le ha representado ganar la doble y hasta la triple jornada y su participación en nuevas redes de dominación y de violencia reproducen en el nivel macro la jerarquización, el autoritarismo, las formas verticales del ejercicio del poder que día a día padece en la familia.

La mujer se articula en los procesos productivos a través de su vinculación a las formas más atrasadas y obsoletas de trabajo, en las ocupaciones más mal remuneradas y subvaloradas socialmente.

¡Cómo no hablar, entonces, de la feminización, de la pobreza, si es que alrededor de las mujeres se articulan las estrategias de supervivencia de las unidades familiares y sobre ellas recaen multiplicidad de roles que preservan el ancestral patrón de distribución sexista del trabajo!

En Colombia, las mujeres son jefas del 30% de los hogares y en algunas regiones del mundo esta proporción asciende al 50% , lo que significa que, ellas, son las proveedoras fundamentales de su grupo familiar. Hogares de mujeres solas, abandonadas a su suerte, de mujeres viudas, separadas, de madres solteras⁷. El varón cumple cada vez menos el papel de gana-pan. No obstante, su prestigio como amo y señor, no parece haberse resentido sustancialmente.

La participación de mujeres casadas en la fuerza de trabajo es escasa y otra gran proporción, atendiendo el mandato de la cultura, se retira para casarse y atender la crianza de los hijos.

La gran masa de mujeres ocupadas se concentra en el grupo económico denominado "servicios personales". El 27% del total son trabajadoras domésticas y el 41.5% son mujeres separadas.

7. En Colombia se habla de medio millón de madres solteras para quienes muy seguramente la maternidad no fue una opción, 300.000 fueron madres adolescentes antes de llegar a los 20 años (Ana Rico de Alonso, Madres solteras adolescentes).

En las relaciones laborales, el patriarcado tiene silla en primera fila: en Colombia las mujeres ganan 1.7 veces menos que los hombres, diferencia que tiende a profundizarse a partir de 1984 por la crisis económica que nos afecta⁸.

Los varones ocupan el 99.99% del total de cargos ejecutivos y el 93% del total de cargos técnicos en la industria manufacturera. Las posiciones de mando son ocupadas por varones y ejercidas masculinamente.

¿Cómo preguntar entonces por la autovaloración femenina, por la percepción de la mujer de sí misma, si todo lo que le rodea le asigna el lugar de lo secundario, de lo inferior? En el mundo del trabajo se reproducen y ejercitan las relaciones de dominación entre los sexos, se concretiza el orden patriarcal dominante.

Esto, sin hablar de la resistencia a enganchar y el despido de mujeres gestantes, hechos que atentan contra los derechos reproductivos de las mujeres. La persecución sistemática de la maternidad quizá explica por qué la tasa de abortos de las trabajadoras remuneradas supera en tres veces la tasa de abortos de las esposas trabajadoras⁹.

Todo esto sin mencionar el chantaje sexual de los patronos ni el trueque de la promoción y la estabilidad laboral por cama.

En el grupo de los desempleados se reitera el reparto desigual de la miseria entre los sexos. Es que también el desempleo está feminizado. Es la presencia del patriarcalismo en el mundo del no trabajo.

En Medellín, 1985, los índices de desempleo fueron calculados en 17% para varones y 30% para las mujeres¹⁰.

8. Requiem final: La misión Chenery. Jorge Mario Eastman. En *El Mundo*, económico. 12 - 08 - 06

9. Oficina de Planeación e Informática. ISS Seccional Antioquia Semestre I - 84.

10. Anuario estadístico metropolitano, 1985. Índices de desempleo.

En cuanto al desempleo profesional, la cifra absoluta para el Valle de Aburrá se estimó en 6.412, correspondiendo la mayor participación a las mujeres con un 60% del total¹¹.

La situación es similar en otras esferas de la vida social. La mujer proporciona el 80% del total de los cuidados sanitarios del mundo y menos del 20% del total de médicos son mujeres¹².

Cuidadoras de enfermos, inválidos y ancianos, dispensadoras de la salud, cerca de 60 millones de mujeres abortan anualmente en el mundo.

Cerca de un cuarto de la población mundial, 4.900 millones de personas, vive en países en donde se prohíbe la interrupción del embarazo o está permitido sólo en los casos de peligro para la vida de la madre¹³. En Colombia, el aborto figura entre las 10 primeras causas de morbilidad hospitalaria y es causa principal de muerte materna. Entre 10 y 15 millones de abortos son ilegales y suelen ser realizados por personal no médico en muchos países de Latinoamérica y Asia.

En los países del Tercer Mundo, el número de analfabetas adultas alcanza el 68% entre las mujeres contra el 48% en los varones¹⁴ y la desigualdad nutricional se explica por la pervivencia de la costumbre patriarcal de dar al varón adulto la mejor ración alimentaria en una escala en donde son seguidos por los varones infantes, luego las niñas y, finalmente, las mujeres adultas, reafirmando la sobrevaloración de lo masculino en la cultura.

-
11. "Círculo viciosos en el desempleo profesional". En. *El Mundo*, Medellín, octubre 23 - 86. La cifra absoluta para el país: 52.000.
 12. La década de la mujer, aún queda lo difícil. Anita Anand y otro. En. *El Mundo*, Medellín, 3 de marzo de 1986.
 13. *Económicas En El Mundo*. 21 octubre 86.
 14. La fuerza laboral femenina. En. *Progreso*. Revista económica interamericana. Marzo 1985.

Redefiniendo la utopía¹⁵

Así, tanto en el ordenamiento social de clases como en el ordenamiento social de los sexos, las mujeres ocupamos los lugares subalternos. El patriarcado permea el orden de clases y se ejerce en todas las esferas de lo social y afecta a las mujeres de todos los sectores sociales. Patriarcado y capitalismo se sustentan mutuamente, se necesitan, pero no derivan el uno del otro, ni se explica el uno en función del otro. Ambos actúan simultáneamente en una sociedad clasista y masculina, si bien el orden patriarcal atraviesa sociedades de clase.

La desigualdad femenina no es una simple desigualdad de derechos o una variante de la opresión capitalista. Por esa razón, la aspiración de las mujeres a la democracia rebasa la lucha por la igualdad. La lucha por la democracia que hasta ahora las mujeres hemos vivido como exclusión y carencia significa el enfrentamiento del orden patriarcal y la superación de la feminización de la pobreza. Elevar las tasas de participación femenina no necesariamente cuestiona el orden sexual dominante. La democracia plena de que hablamos las feministas, plantea no solo la subversión del orden establecido sino la subversión de la vida como un todo.

No creemos en la revolución como un gran orgasmo social que de repente lo convulsiona todo. Ya hemos iniciado una gran revolución cultural que busca reconciliar los seres humanos con la naturaleza, suprimir el trabajo alienante y domesticador, que transforma los cuerpos en cuerpos deserotizados y desexualiza a la mujer.

Planteamos una revolución cultural en donde democracia significa que relación entre iguales, partiendo del supuesto de que la identidad del ser humano sólo es posible a partir de la experiencia del yo individual.

15. Decía Marcuse que el movimiento de mujeres es el único en el que todavía podía redescubrirse la dimensión de la utopía: un mundo liberado de la unilateralidad del macho y de la consiguiente unilateralidad de la mujer; del maravilloso andrógino, de un universo feminizado (Rosana Rosanda. En, Marx, Mao, Marcuse. Viejo topo, No. 37, oct. 79).

Proponemos una redefinición total de la política, de tal manera que ningún asunto sea más importante que el otro y ningún sujeto social reclame para sí el papel de mesías salvador¹⁶.

Una redefinición de la política donde la horizontalidad no sea solo la forma de yacer en la cama sino la forma más humana de relación.

Reclamamos el reconocimiento de lo afectivo, lo personal, lo íntimo, lo privado, lo cotidiano, lo erótico como espacios de la lucha política contra el poder.

No queremos ese socialismo que en nombre de lo principal y de lo secundario posterga al infinito la aspiración a la libertad de más de la mitad del mundo.

Las mujeres hemos iniciado ya una gran marcha que nos lleva al interior de nosotras mismas y que nos eleva afectivamente.

La lucha por la autodeterminación y por la libertad que planteamos las feministas defiende la transformación de la naturaleza humana y de la naturaleza exterior¹⁷.

Y lo estamos haciendo en los cientos de grupos de mujeres que desde distintos lugares del continente reinventan la maternidad y la paternidad; aprenden el lenguaje de los cuerpos descodificados; conciben la sexualidad como un medio de cobrar conciencia de sí mismas; hablan de la pornografía, de la prostitución, de la vio-

16. Refiriéndose a las posturas mesiánicas Sojo plantea "Objetamos a esta propuesta, su posible sentido postergador de otras emancipaciones, mientras no se satisfagan las necesidades básicas; proponemos un enfrentamiento de las relaciones asimétricas que cause un encadenamiento de los sujetos subordinados, lo cual implica una visión del tiempo no evolucionista, que considere los ritmos de los diferentes sujetos. Por lo demás, definir que se entiende por necesidades básicas es una tarea política, y debe implicar a todos los sujetos, para que una definición excluyente de éstas no consolide formas de opresión particulares.

17. Igualdad y autonomía. Virginia Olivo de Celli. Y Julieta Kirkwood. Feministas y políticas. En Nueva Sociedad No. 78.

Sojo Ana. Mujer y Política.

Rosana Rosanda. Marx, Mao, Marcuse y Dossier sobre Marcuse. Viejo topo, No. 37, octubre 1979.

lencia en la familia, de la violación conyugal, del genocidio que significan las políticas neomalthusianas del control natal como asuntos políticos.

El feminismo es una postura política optimista. Es síntoma de la crisis general de la política y de la crisis del patriarcado.

No queremos compartir con el opresor su lenguaje guerrero. No reivindicamos la participación en la guerra ni en la cultura concebida como práctica masculina.

Creemos profundamente en la posibilidad de una sociedad que rescate el vector de la afectividad, del cuerpo sujeto de placer, de la dulzura, de la belleza, de la no violencia. . . Somos militantes de la afirmación cotidiana de la vida.